

S.I.T.A. y Latinoamérica (O mas bien: la locura comienza)

Me parece interesante recordar como fue el desarrollo de SITA en esta parte del mundo, al menos en la que yo intervine, implementación que tuvo que vencer en varios países la oposición de las Administraciones Nacionales Aeronáuticas y en otros superar difíciles obstáculos administrativos.

Y creo importante que tanto conocidos como desconocidos amigos y funcionarios de SITA, conozcan sobre estas tierras “mas allá del océano “, con ciudades latinoamericanas unidas por el idioma, un poco parecidas entre sí, pero muy diferentes de las europeas y en especial de Paris.

Comenzaré por recordar como llegué yo a SITA.

En el segundo semestre de 1959, siendo Director de Operaciones de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Colombia, Telecom, hice parte de la Delegación del país a la Reunión de la U.I.T. (Unión Internacional de Telecomunicaciones) en Ginebra, para la revisión y aprobación del Reglamento internacional de Radiocomunicaciones.

Allí fui contactado por el ingeniero Santiago Quijano Caballero, colombiano residente en Berlín, quien me comentó sobre una empresa llamada SITA y sus objetivos, entre los cuales estaba desarrollarse en Latinoamérica. Me preguntó Quijano, si podría ayudar este proyecto tanto en Colombia como en otros países con los cuales mi Empresa, Telecom, tenía contactos e intereses.

Contesté que con gusto recibiría a los delegados de SITA para analizar su propuesta en Colombia y que podría darle algunos contactos en otras Administraciones con las cuales

se mantenían muy buenas relaciones técnicas y operacionales.

Efectivamente a mediados de 1960 recibí en mi oficina la visita de los Srs. José Silva (q.e.p.d.) y un señor francés cuyo nombre no recuerdo, a quienes di diversa información luego de escuchar sus explicaciones sobre SITA y el nuevo servicio compartido que estaba desarrollando.

Les expliqué que en general en Latinoamérica todas las funciones que tuvieren que ver con el transporte aéreo caían bajo la jurisdicción de la respectivas Direcciones Nacionales Aeronáuticas y que por allí habría que comenzar, aclarándoles además varios temas que me consultaron.

Por último les informé sobre varios amigos directivos en comunicaciones en países como Perú, Ecuador, Venezuela y México, a quienes les escribí recomendando atender a los enviados de SITA.

Quisiera agregar que José Silva impresionaba como “ hombre de mundo” y que no ahorró gastos en hacer relaciones publicas, demostrando así que SITA como Compañía era no solo interesante desde el punto de vista de la prestación de un nuevo servicio aeronáutico, sino también económicamente importante !!

Pasaron los años, yo seguí con mis ocupaciones y varias veces recibí la visita de José, esta vez en compañía de Ubaldo Martínez, ciudadano español, con quienes comencé una amistad que duraría muchos años.

José, ex oficial del ejército portugués, grande, fuerte, de tez morena y hablando varios idiomas, era un verdadero “señor internacional” que conocía mucho de vinos y cenas y sobresalía fácilmente en las reuniones sociales por su simpatía y numerosas anécdotas alrededor del mundo.

Ubaldo, español, alto y flaco, gran conversador y también con “mucho mundo” era un buena compañía del primero.

Me comentaron que SITA estaba trabajando con dificultad, en algunos países del Sur del continente y comenzaba a hacerlo en Perú, Ecuador y Colombia, confrontando muchos problemas legales, en tanto que en Europa y otras partes del mundo se expandían con facilidad.

En especial les preocupaba la dificultad para alquilar circuitos para compartir tráfico entre sus socios, sistema que obviamente iba en contra de las ideas de muchas Administraciones y de las Aeronáuticas Oficiales.

Al fin, en 1966, luego de habernos encontrado por primera vez 6 años atrás, José Silva me comentó que SITA tenía ya la firme decisión de desarrollarse mejor en Latinoamérica puesto que la aviación comercial internacional había crecido enormemente y reclamaba mas y mejores servicios y me propuso que entrara a trabajar en su Empresa, como representante (BOGUA) en Colombia y como su ayudante en funciones regionales.

La propuesta me pareció interesante por el reto que ofrecía, por las condiciones laborales y de independencia de trabajo y porque me ofrecía la posibilidad de viajar con frecuencia, en especial en vacaciones, tema que por razones personales me atraía mucho

Luego de pensarlo, analizar con mi esposa, de nacionalidad alemana, y de consultar “con la almohada” decidí aceptar la propuesta a finales de 1966,comenzando una batalla legal en favor de SITA la que duraría varios años.

Recibí un pequeño local dentro de las instalaciones de la Dirección de Aeronáutica Civil, con cuatro teleimpresores y un télex, destacándose un solo “punto a punto” con AF. La operación corría a cargo de un supervisor y 4 operadores

todos de la Aeronáutica. Algunas Compañías del aeropuerto mandaban a sus mensajeros a llevar y recoger mensajes y otras eran atendidas vía telex.

Las cintas perforadas, se arrojaban a pequeñas cestas y algunas revoloteaban alegremente por el aire!!! El personal antiguo de SITA en el mundo, bien debe recordar lo que ello representaba.

Había un archivador y dos pequeños escritorios metálicos. La representación la hacía Ubaldo Martinez quien venía de vez en cuando a Bogotá pues se ocupaba también de Perú y Ecuador, con algunas escapadas a Paris y Madrid, donde vivía su familia. Existía además un ciudadano francés cuyo nombre he olvidado que de manera independiente llevaba la contabilidad..

A los pocos días me dije que estaba loco por aceptar un trabajo así y lamentaba no tener las comodidades e importancia que había tenido durante los 8 años que trabajé en Telecom. Además como ingeniero de telecomunicaciones, no podía entender que estaba haciendo allí ni para que servían los conocimientos adquiridos en mi carrera profesional.

Entonces me pregunté en repetidas ocasiones si “eso” era la gran empresa internacional de que tantas veces me habían hablado e ilusionado?

PERO sucedieron muchas cosas que quizá en otra crónica relataré y me quedé por 26 años en SITA, primero como UA, luego como UZ y finalmente como DA y DU.

Solo agregaré que al retirarme y gracias al trabajo, dedicación y constancia de muchos amigos de muchos países, que recuerdo con cariño y que merecen todo mi reconocimiento por su dedicación y esfuerzo, no siempre reconocido y apreciado por el Head Office, la subregión norte de Sita en Suramérica trabajaba en ocho países con ocho nuevos

centros, mas 8 sub-centros , sin contar con las 4 nuevas naciones de América Central.

El tráfico tipo “B” desapareció cediendo su lugar al Tipo “A”, la automatización y los circuitos de alta velocidad estaban por todas partes y los antiguos operadores teletipistas fueron reemplazados por ingenieros y tecnólogos.

Los usuarios no eran ya solo las Empresas de Aviación sino también las Agencias de turismo y comenzaba a prestarse servicio a Empresas industriales seleccionadas.

Y el logotipo de SITA lucía en varios locales comprados en su nombre, donde adecuadamente acondicionados funcionaban los nuevos Centros automatizados de la Empresa.

Hasta pronto.